

Editorial

Homenaje a la memoria.

Kaira Vanessa Gámez

Licenciada en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Magíster Scientiarum en Filosofía y Ciencias Humanas (Universidad Central de Venezuela). Diplomada en Estudios Avanzados en Investigación Histórica (UCAB). Diplomada en Docencia orientada al desarrollo de competencias (UCAB). Cursante del 3° año Programa de Estudios Avanzados en Psicoanálisis (Nueva Escuela Lacaniana, sede Caracas). Profesora-investigadora de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello en las cátedras: Historia y Fundamentos Filosóficos de la Psicología y Teorías y Sistemas en Psicología (Jefe de cátedra). Coordinadora Académica de la Escuela de Psicología de la UCAB.

“¿Dónde estarán? pregunta la elegía
de quienes ya no son, como si hubiera
una región en que el Ayer pudiera
ser el Hoy, el Aún y el Todavía”.
Jorge Luis Borges, *El tango*.

Del 20 al 24 de noviembre del año 2017, la Universidad Católica Andrés Bello alojó el entusiasmo de un heterogéneo grupo de profesores, exalumnos, investigadores, estudiantes y amigos que se reunieron para conmemorar los 60 años de la segunda Escuela de Psicología fundada en Venezuela. En esta singular ocasión, seis generaciones de allegados a la Escuela de Psicología de la UCAB se entregaron a una aventura de análisis y rememoración que hoy, en este número especial, conoce la persistencia de la palabra escrita. La edición especial del Boletín Analogías del comportamiento que el lector tiene en sus manos pretende retratar las inéditas memorias que poblaron el Auditorio Hermano Lanz durante los cinco días en que se celebró el sexagésimo aniversario de la Escuela de Psicología ucabista.

Las palabras de las autoridades universitarias que inauguraron dicho evento, hacen lo propio en este número temático. El Decano de la Facultad de Humanidades y Educación, José Francisco Juárez, sucedido por la entonces Directora de la Escuela de Psicología, Ana Gabriela Pérez, invitan al lector a celebrar los frutos de un recorrido que data de 1957, año en el que la Compañía de Jesús decidió levantar un recinto para la formación de psicólogos –el primero– en el oeste de Caracas. Presentes allí, seis décadas más tarde, sus voces nos entregan las palabras que la época demanda. Como venezolanos a los que el futuro aguarda hemos de estar a la altura de nuestro tiempo, nos dicen; uno en el que el espíritu ignaciano y la ciencia psicológica renueven los lazos que forjaron cuando, como hoy, anhelaban encarar el complejo horizonte común que los convocaba.

No es diferente el acento que en el apartado Espíritu fundacional toman las palabras de tres reconocidas figuras de la intelectualidad venezolana cuyas conferencias, fundamentalmente históricas, marcaron la pauta a seguir durante la semana de trabajo. La contribución inicial, en manos de Tomás Straka, nos introduce al contexto histórico-social donde la psicología venezolana halló sus primeras luces; escenario convulso y transitorio en el que germinaron las primeras intenciones propiamente democráticas de Venezuela y, con ellas, una pregunta esencial sobre la salud mental que sería tanto más decisiva cuanto que sintomática de un viraje nacional hacia la modernización. Agustín

Moreno prolonga este fecundo análisis aportando una mirada imprescindible sobre los fundamentos filosóficos y espirituales que, enraizados en el carisma jesuita, han animado el trabajo de la Escuela de Psicología de la UCAB desde hace 60 años. Cierra el espacio la cuidadosa rememoración de Ana Teresa Torres, quien se valió de su propio paso como estudiante en esta Escuela de Psicología para entregarnos un sentido dibujo personal del recinto que marcó sus años de iniciación universitaria.

El siguiente segmento, Los directores y sus tiempos, recoge los testimonios de tres reconocidos profesores que condujeron la Escuela de Psicología de la UCAB en distintos momentos del período que va desde 1968 hasta nuestros días. Miguel Ángel Gómez inaugura el espacio asegurando que la etapa de su gestión se corresponde con el punto en el que la Psicología ucabista ingresó a ‘la edad adulta’. Los suyos fueron tiempos de afianzamiento y expansión, tiempos que vieron a la disciplina psicológica perfilarse como una ciencia sólida y eficaz en Venezuela. Silvana Campagnaro sucede sus palabras con su propia historia, que no es otra que la de la primera mujer en ocupar el cargo directivo de la Escuela de Psicología de la UCAB. Su testimonio da cuenta de un intenso período de revisión académico-administrativa que reforzó la calidad y el prestigio que la Escuela de Psicología había alcanzado hasta entonces. Por último, y en llamativo contraste con los testimonios precedentes, el texto de la profesora Zuleima Santalla nos introduce, como el tiempo al que alude, a la cruda vorágine política y social que aflige la vida nacional desde 1998 y que, como toda crisis, ha representado para la universidad el momento oportuno para reorientar su lucha hacia nuevos e inesperados frentes.

Sentado así un sólido marco histórico, algunos de los profesores de mayor trayectoria en la Escuela consagraron sus esfuerzos el resto de la semana a la reconstrucción de su historia, tomando como punto de partida el lugar que ellos mismos han ocupado en ella. En el apartado Frutos de la psicología ucabista en la Venezuela contemporánea se reúnen los resultados de tal iniciativa. La profesora Liza Guilbert, actual directora del Centro de Asesoramiento y Desarrollo Humano “Padre Julio Velilla, s.j.”, inaugura este espacio ofreciendo una panorámica evolutiva de la obra que el CADH ha puesto en marcha durante sus 50 años de trayectoria. Similares caminos recorren Silvana Campagnaro, Juan Carlos Romero y María Alejandra Corredor, quienes asumieron con franqueza y emotividad la tarea de detallar el sendero que devino en la fundación de la Unidad de Psicología “Padre Luis Azagra, s.j.” Posteriormente, las profesoras Esther Aznar, Milena Matos y Estrella Pinto protagonizaron uno de los momentos más emotivos de las jornadas, al darle vida a la mesa de Psicología Clínica frente un aforo de casi 400 personas interesadas en escuchar sus testimonios como docentes titulares de esta sensible área de la profesión. Poco después, el trabajo de la profesora Marianela Moreno no sólo puso sobre la mesa la evolución académica del eje de Neurociencias en la Escuela de Psicología de la UCAB, sino también la imborrable impronta de su precursor, el profesor Raphael Bredy. Finalmente, los profesores Tahirí Ramos, Guillermo Yáber y Juan Mancheño ofrecieron una amplia perspectiva del ejercicio psicológico ucabista en el campo Industrial/organizacional.

Un nuevo ciclo del mismo segmento inició el día siguiente con las conferencias de Sonia Garrachán, Chilina León y Silvana Campagnaro, quienes reconstruyeron de forma significativamente personal el trayecto que la Psicología escolar ha seguido en la UCAB gracias a su infatigable esfuerzo y determinación. Seguidamente, Ana Teresa Torres, Valeria Montaña y Gustavo Zapata, psicólogos ucabistas y psicoanalistas miembros de diferentes escuelas caraqueñas, compartieron con su auditorio los pormenores de su propio paso por la universidad, iluminando sus memorias con las luces que, desde el presente, les entrega su orientación hacia el discurso psicoanalítico. La profesora Oly Negrón los sucede en el texto con un trabajo que recoge la historia académica del eje de Evaluación Psicológica y en el que aprovecha la oportunidad para honrar la memoria de la querida profesora Ascensión de Arruche, a quien le atribuye el mérito de haber fundado una imperecedera manera de asumir la docencia en las aulas ucabistas. Como invitados externos, los profesores Leticia Marius y Jaime Palacio presentan sendos trabajos sobre el

fenómeno religioso en Venezuela, a los que se suma el texto del Padre Danny Socorro, s.j., actual Director de la Escuela de Psicología.

En representación de las nuevas generaciones de estudiantes y profesores ucabistas, los alumnos María de los Ángeles Pernía y Rafael López, acompañados por la profesora Kaira Gámez, esbozan un significativo trabajo personal sobre sus relaciones con la enseñanza de la historia de la psicología, tal y como su recorrido universitario les ha permitido vivirla, personal y profesionalmente. Seguidamente, el exdirector de la Escuela de Psicología de la UCAB, Manuel Barroso, presenta un trabajo sobre la crítica situación venezolana, donde la perspectiva psicosocial le permite ensayar una serie de propuestas favorables para el restablecimiento del tejido cultural de la nación. El final de este prolífico segmento de trabajo estuvo en manos de la profesora Yolanda Cañoto, quien expuso los resultados de una investigación de su autoría que le permitió corroborar hasta qué punto la psicología venezolana continúa envuelta en un halo de prejuicios desacertados que acaban por perjudicar el modo en que los propios estudiantes de la disciplina se aproximan a ella.

Luego de volver la mirada al pasado, se conformó un último espacio de ponencias cuya denominación nombra también las razones que auspiciaron el despliegue de las I Jornadas de Historia de la Psicología que probablemente se hayan llevado a cabo en Venezuela. En el apartado Hacia una historia de la Escuela de Psicología de la UCAB se sientan algunos cimientos esenciales para la edificación historiográfica de la psicología venezolana que esperamos un día se concrete en la academia nacional. La profesora Kaira Gámez abrió este espacio con un trabajo donde sintetiza y discute la marca historiográfica que el doctor Fernando Rísquez, precursor de una singular manera de aproximarse a la historia de la psicología, dejó en las aulas de la Escuela de Psicología de la UCAB. La presentación de la profesora Luisa Angelucci, por su parte, detecta y visibiliza una compleja realidad histórica que ha afectado insistentemente el desarrollo de la investigación psicológica en la Universidad Católica Andrés Bello. Igualmente inscrita en el campo investigativo, la contribución de la profesora María Alejandra Gonzalo ofrece un minucioso análisis temático de los trabajos de grado que han sido presentados en la UCAB, desde 1970 hasta 2017, como requisitos para obtener el título de 'Licenciado en Psicología'. Su esfuerzo redunda en una valiosa panorámica de tendencias que ilumina algunos aspectos del curso histórico que han tomado las ideas psicológicas en la universidad. Por último, la profesora Janet Guerra reconstruye el devenir de la obra social que desde los inicios de la Escuela la ha mantenido vinculada con los sectores más vulnerables de la población, y que hoy en día ha tomado la forma de un voluntariado estudiantil profundamente inspirado en el espíritu jesuita.

La reflexión final de las jornadas estuvo a cargo del profesor Gustavo Peña Torbay, exdirector de la Escuela de Psicología y actual Vicerrector Académico de la Universidad Católica Andrés Bello. Sus palabras tomaron la forma de una conferencia magistral que no en vano se valió de la oportunidad que ofrecía el aniversario de la Escuela para entregarnos una necesaria mirada sobre el estado actual de la ciencia que nos convoca, considerando los riesgos y posibilidades que la rodean. Ante una imaginaria devaluada de la psicología contemporánea, el Dr. Peña contrapone una reflexión académica cuyos motivos hunden sus raíces en legítimas preocupaciones por el futuro de la disciplina. Su orientación es tan clara como su apuesta, que se alza sobre la prerrogativa de la teorización científica para brindarnos quizá la salida más sólida que, en el presente y en el futuro, nos permitiría alejarnos del camino de la especulación y la charlatanería, tan atrayente para la psicología de nuestra era.

Las páginas que aguardan en lo sucesivo traslucen la constancia y el trabajo acucioso de los actores que, desde 1957, renuevan una y otra vez su compromiso con la psicología ucabista. Este dossier es ocasión para la rememoración, pero también para el arreglo de nuestra identidad, tanto más cuanto que reúne una colección de lienzos históricos pintados por los alumnos de un pasado que vive en su ejercicio docente, en su labor como maestros del porvenir psicológico venezolano. Ciertamente, con angustias e impacencias renovadas, los autores de estas líneas

se enfrentan al horror histórico que insiste hoy en despojarnos del horizonte; sin embargo, el lector verá muy pronto que el carisma que los hermana vivifica su obra mucho más allá del lamento. No sería desacertado afirmar, recordando el hermoso título que nació de la pluma de una de nuestras queridas egresadas e invitadas, que esta I Jornada de Historia de la Psicología en la UCAB fue una obra contra el olvido, una obra de menudencias, de detalles, un evento puntual y evanescente que, como todo trazo irrepetible, se resiste a hacer serie con lo grandilocuente lo mismo que con lo pasajero. Notoriamente, estas páginas no contienen la sistematización –hasta nuestros días ausente– de la psicología venezolana, ni su consumación histórico-narrativa, tan descuidada por quienes hemos sido sus protagonistas; tampoco se ensaya aquí la tarea imposible de la definición cabal. Y es que no fue la pretensión de establecer lo que es y ha sido la Escuela de Psicología de la UCAB el fin que avivó este encuentro. Sin duda, entre las arcas del porvenir historiográfico de la psicología venezolana figurará más de una línea de las que leerán en breve, pero en esencia, esta modesta compilación, así como el encuentro del que surgió, no es más que un gesto. Un gesto permanente y forastero para el que sólo anhelamos la fuerza del destello fundante de la historia.

Más, ¿cuál es ese fulgor que se consume y propaga en la historia escrita? ¿Qué suerte de aurora es esa que lleva a la página en blanco las manos del sujeto? ¿Son los símbolos, los ideales, las convicciones de quienes nos precedieron, su fuerza, nuestra estima, lo que enciende la escritura de la historia? De repente y no de cualquier modo los psicólogos ucabistas hemos vuelto la vista atrás, pero cuando la historia viene a ofrecerle sus dones a los hombres, perderíamos muy poco si nos preguntáramos qué inquietud nuestra la ha invocado. Algo ha caído, algún vestigio se nos escapa de pronto; la plenitud del sentido, abandonándonos, deviene en anhelo; nos descubrimos miopes, desorientados, desconcertados por una honda desmemoria que no previmos, mientras vemos caer la terca infatuación imaginaria que ha revestido lo que ahora nos evade. De pronto, nuestro derredor se confunde con el silencio, y es justo allí donde despunta el callado deseo de alcanzar sobre nuestro tiempo aquella ‘como alta intuición poética’ de la que nos habló el maestro Picón Salas; esa que reclama toda historia para serlo verdaderamente. La historia que surge hoy en la Escuela de psicología de la UCAB nace del mismo abismo del que nace de toda historia, pero la forma que le han dado sus escribas es inédita.

Los sujetos del gesto que se consolida en estas páginas son maestros que han decidido ficcionarse para sortear la literalidad del pensamiento que los vuelve objetos ante la mirada del otro. Sus voces, despiertas y entusiasmadas, nos invitan a encontrarlas en el lugar donde han sido tocados por la palabra enseñante. La Escuela de Psicología de la UCAB aparece en esta edición especial como soporte de un compromiso y de una promesa: allí donde el tiempo transforme o incluso llegue a corroer las manifestaciones concretas de nuestra obra, ha de persistir la apuesta decidida que la trajo a la vida en primer lugar. Lejos de la gloria de hazañas locales, cada una de estas conferencias refleja una historia que no se escribe desde el poder sino desde la causa. Nada sabemos de aquel fulgor inexorable que enciende la escritura de la historia, pero resulta difícil negar que el modo en que respondemos a la pregunta revela mucho de nuestra propia búsqueda. En estas páginas, las voces que nos preceden y que nos conforman emergen conscientes de la perspectiva que aún nos falta sobre nuestras causas y, en esa medida, se disponen y nos invitan a indagar quiénes hemos sido en esta institución sexagenaria que nace menos de su renombre que del lazo histórico que ha establecido con el otro.

Así pues, gracias al valor de quienes respondieron al llamado de narrarse entregándonos esta compilación de análisis y testimonios, quien un día retorne al pasado de la Escuela, al pasado de la psicología venezolana, o incluso al presente de su propio ser en juego en estos espacios, no danzará entre las máscaras ilustres de un profundo anonimato que no pudo hablarle a su posteridad. El lector del futuro –ya del presente– encontrará en este tomo al menos cuarenta voces que se pronuncian, más allá de toda concreción imaginaria, desde sus propios y más vívidos motivos; pero sobre todo, encontrará maestros que se redescubren como tal en su deferencia a lo que son para sus

oyentes por haber dispuesto y transitado los senderos escogidos. Es por ello que en este compendio reposa una ética, y no sólo la que fija la deontología de nuestros actos, sino la que se descubre en el fondo de la historia como compromiso indeclinable con un puro y solitario acto, digno de toda honra, que perdura allende el imperio erigido: el acto de nuestros predecesores.

Con estas palabras sólo he intentado rendir justicia a los autores que en estas páginas han sabido abrigar y transmitir lo esencial de la historia de su Escuela, que es también nuestra historia y la de los que en el futuro ocuparán sus aulas. Conmovida por la tarea de reunir sus escritos, hoy veo a mis maestros recordar con cariño la inestimable labor que ha sido el trabajo de su vida; los veo acometer un fino acto de compromiso con la memoria que me enseña qué los convierte en los maestros que son para quienes hemos sido formados por sus trazos. Los admiro y los celebro por este inmarcesible gesto de civilidad. Por mi parte, agradezco que me tocara en suerte la sensible oportunidad de organizar las I Jornadas de Historia de la Psicología en la Universidad Católica Andrés Bello y asimismo, de preluir sus actas, pues me honra la posibilidad de devolverle la palabra al lugar que me trajo la palabra y el pensamiento riguroso. La palabra es mi homenaje al recinto que aquí se reconstruye; a mi alma mater, la que con este gesto abrazo y agradezco para siempre.

No soy capaz de concluir sin confesar que en las líneas que se tejen en este número especial creo ver esa región modesta y contundente que presentía el poeta. Nuestro epígrafe es en realidad premisa de un enigma abierto, dividido, desbrozado como el bosque que se inquiere para comprender la propia permanencia en él. En medio he situado este breve excursus que, siendo homenaje, es también ensayo sobre el ayer, tentativa de acercamiento a lo elusivo de un paisaje evanescente del que no se sabe cómo se forma parte. Quienes estuvieron de cuerpo presente en las Jornadas habrán conocido la memoria de quien a todas luces apareció como el padre espiritual de la Escuela de Psicología ucabista: Luis Azagra, s.j. El querido y recordado Padre Azagra es cabal ejemplo de esas enigmáticas ausencias que viajan persistentes, a sus anchas, en nuestro aún y todavía. No sabemos de qué modo él, como tantos otros, permanece entre los muros que hoy nos abrigan como psicólogos, como estudiantes y como docentes ucabistas, pero esa perplejidad nuestra no aspiraba al desciframiento, ni fue nostalgia, ni es elegía. Los textos que conforman el itinerario en el que el lector está a punto de adentrarse, reconocen a sus mentores muy dentro de sus palabras, los saben entre sí mismos, y acogen con valentía lo que hay de perpetuo en este pequeño acto que hoy, ni por primera ni por última vez, los recuerda. Acaso hablar de lo que de nuestros maestros leímos sea la mejor manera de decir quiénes son ellos y también de albergarlos aquí, en la inconmensurable proximidad de lo lejano. Arriba así de la premisa a la conclusión más llana, a la invariable; y es que quizá el espíritu que ha animado los 60 años de la Escuela de Psicología de la UCAB no reside sino, como descubre El tango borgeano,

“en un instante que hoy emerge aislado,
sin antes ni después, contra el olvido,
y que tiene el sabor de lo perdido,
de lo perdido y lo recuperado”.
Jorge Luis Borges, *El tango*.